

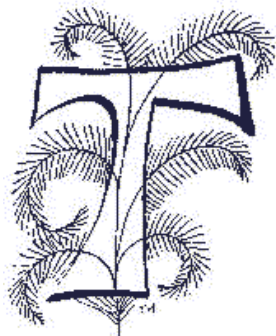
* Se prepara un mural que contenga la silueta de una paloma. Se les reparten a los chavales unas cartulinas representando una paloma. Escribirán en su paloma un deseo para el tiempo pascual. Cada paloma se va pegando en la silueta de la gran paloma.

Sacerdote: Concluimos nuestra celebración con una oración que nos dejó San Francisco:

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios,
concédenos por ti mismo a nosotros, míseros,
hacer lo que sabemos que quieres
y querer siempre lo que te agrada,

a fin de que, interiormente purificados,
iluminados interiormente
y encendidos por el fuego del Espíritu Santo,
podamos seguir las huellas de tu amado Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,

y llegar, por sola tu gracia, a ti, Altísimo,
que en perfecta Trinidad y en simple Unidad
vives y reinas y eres glorificado,
Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos.
Amén.

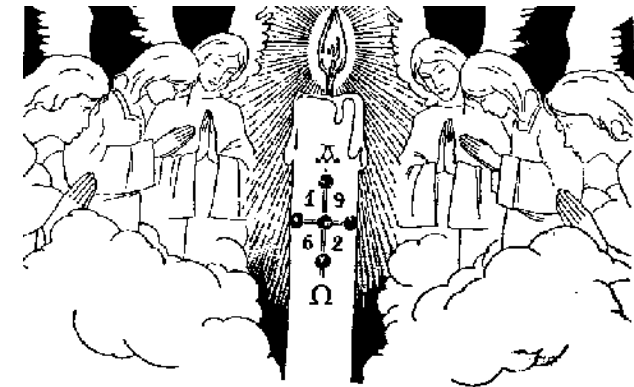


Celebración Eucarística

Celebración eucarística, en tiempo Pascual y mirando hacia el Espíritu, con preadolescentes. Pensada para celebrar en la primera o segunda semana de Pascua, preferentemente en el marco de una convivencia, para celebrarla sin prisas y con tiempo tranquilo.

Preparación:

- A la entrada de la iglesia o capilla se encuentra el Cirio Pascual encendido;
- es conveniente estar en algo de penumbra al principio, y dar todas las luces cuando se proclame el Evangelio;
- recipiente con agua bendita al final de la capilla;
- el altar descubierto, y mantel, flores y velas para colocar en el altar;
- preparar algún símbolo que represente al Espíritu.



RITOS INICIALES

Monitor/a: Todos sabemos lo que es una fiesta. La hemos celebrado muchas veces, en el pueblo, en el barrio, en la familia, en el colegio... En las fiestas siempre estamos más alegres y nos unimos a la gente que queremos.

Los cristianos también estamos de fiesta. Nuestro amigo Jesús ha resucitado para siempre. Dios Padre lo ha devuelto a la vida.

Algunos habéis participado el sábado pasado en la Vigilia Pascual, otros no, en esta celebración vamos a recordar los momentos, los signos de la gran Vigilia para ser conscientes de lo que hemos celebrado, que es muy fuerte.

** Se pueden proyectar dos o tres imágenes que hagan relación a fiestas, solo para crear un poco de ambiente.*

Sacerdote: El mismo Jesús antes de morir dijo que volvería a estar con nosotros. Pues bien, está aquí, con nosotros, ya resucitado.

El pasado sábado se encendía un fuego y de ese fuego se prendía el cirio pascual que representa a Cristo resucitado. El cirio iluminaba la oscuridad de todas las iglesias, pasábamos de las tinieblas a la luz. Vamos a traer solemnemente el Cirio para que esté presente en su lugar destacado. Del cirio vais a encender las velas que tenéis vosotros.

** Se canta un canto apropiado que los chavales se sepan, que no necesiten seguirlo en papel. Un monitor va hasta el fondo de la iglesia, trae solemnemente el Cirio Pascual y hace algunas paradas para encender las velas que se reparten a los chavales. Cuando llega al presbiterio se lo entrega al sacerdote. El sacerdote espera que termine el canto. Levanta el cirio para proclamar.*

CONCLUSIÓN

** Sería aconsejable que se estableciera un diálogo para que los chavales recuerden todo lo que ya saben.*

Monitor/a:

A partir del Domingo de Pascua celebramos cincuenta días, es la cincuentena pascual, ¿sabéis cuándo termina?

¿Y qué celebramos en la fiesta de Pentecostés?

¿Quiénes estaban al recibir el Espíritu Santo?

Y nosotros, ¿también recibimos el Espíritu Santo?

¿Cuándo?

Cuando celebramos Pentecostés nos dejamos guiar por el Espíritu, nos dejamos penetrar de su Amor, de su Luz, de su Fortaleza, nos dejamos transformar por Él.

Así que en estos días de fiesta pascual, vamos a celebrar a Cristo Resucitado y la fuerza del Espíritu Santo.

Al Espíritu Santo se le representa de distintas formas ¿Cuáles?

Una de las representaciones que habéis dicho es la paloma. Ahora en la paloma que se os va a repartir anotáis un deseo para este tiempo pascual.

Sacerdote: Acercaos hasta el altar para recibir el agua de vida.

** Los niños se acercan al presbiterio. Hacen un semicírculo en torno al altar. Si fuera una asamblea numerosa es evidente que se deben quedar en sus sitios. El sacerdote asperja mientras se canta un canto apropiado.*

LITURGIA EUCARÍSTICA

Monitor/a: Vamos a poner la mesa. Jesús nos está esperando para alimentarnos. Vamos a adornar el altar como cuando en casa tenemos una comida especial y adornamos la mesa con la mejor vajilla, con flores o servilletas bonitas.

** Unos niños ya designados colocan el mantel del altar, otros colocan las flores y las velas. Se pueden entonar un canto o poner música de fondo. Debe ser un tiempo reposado, hemos tenido muchos signos y ahora es tiempo de asentarlos. Se continúa la Eucaristía de forma habitual.*



Sacerdote: Esta luz representa a Cristo Resucitado. Él está con Dios Padre y con nosotros para siempre ¡Aleluya!

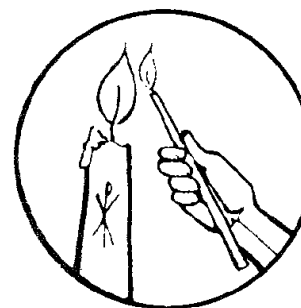
** Coloca el cirio en su lugar*

Monitor/a: Igual que en las fiestas de Carnaval o en las del pueblo se invita a algún personaje para que haga un pregón, en la pasada Vigilia Pascual se entonó el Pregón pascual cuando teníamos las luces en nuestras manos. En ese pregón se hace memoria de la historia de la Salvación hasta llegar al momento cumbre que es la Resurrección de Cristo. Hoy no lo vamos a repetir, pero tenemos las luces encendidas mientras el sacerdote dice la oración colecta.

** Si se prefiere se podría hacer el Pregón de una forma muy reducida.*

Sacerdote: Te rogamos Señor que este cirio arda sin apagarse, para destruir las oscuridades que acechan en el mundo. Que nuestra luz ilumine siempre y esté unida a tu llama para iluminar a los que vienen a nosotros. Que Cristo resucitado brille sobre todo el linaje humano y reine glorioso sobre cada uno de nosotros, por los siglos de los siglos.

** Se apagan las velas y todos se sientan.*



LITURGIA DE LA PALABRA

** Si se celebra en domingo se proclaman las lecturas correspondientes. En caso de celebrarse otro día se puede escoger cualquier lectura de las apariciones.*

Monitor/a: Vamos a escuchar atentamente uno de los textos del Evangelio en que Cristo Resucitado se aparece a sus discípulos. Imaginaos la alegría que sentirían los discípulos al reconocer a Jesús cuando pensaban que había muerto y no le volverían a ver.

** Proclamación de la lectura y posterior homilía con comentario dialogado. Después, nos levantamos todos y renovamos nuestro bautismo.*

Compromiso bautismal

Monitor/a: En este tiempo pascual muchos serán bautizados. También personas mayores que, después de meses de preparación, se declaran cristianos. Otros renovamos nuestro compromiso bautismal, porque fuimos bautizados de pequeños y nuestros padres respondieron en nuestro nombre.

Ahora que ya sois más mayores, si Jesús os preguntara: ¿Queréis ser mis amigos? ¿Qué respondéis? Si estamos aquí es porque queremos seguir a Jesús, así que ahora vamos a recordar nuestro bautismo y vamos a responder nosotros a las preguntas.

Como sabéis en el Bautismo el signo principal es el agua. Ahora colocamos en el altar el agua que se bendijo en la Vigilia Pascual.

** Dos chicos llevan el recipiente con el agua bendita y lo dejan sobre el altar. No hace falta encender las velas, para que no se distraigan los chavales.*

Sacerdote: ¿Estáis dispuestos a vivir vuestra vida como Jesús nos indicó en el Evangelio, como hijos de Dios?

Todos: Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote: ¿Estáis dispuestos a perdonaros, a ayudaros, a rechazar de vosotros la envidia, el egoísmo y la venganza?

Todos: Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote: ¿Creéis que Dios es nuestro Padre, que nos regaló esta maravillosa Creación para cuidarla con esmero, para que sepamos compartirla y para que vivamos felices como hermanos?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis que Jesús es el enviado de Dios Padre, que nos enseñó el camino por el que seríamos grandes y felices y que ahora vive resucitado para siempre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis que el Espíritu está en cada uno de nosotros para que seamos como Él?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis que nos reunimos como Iglesia, que celebramos los sacramentos y que nos sentimos unidos en torno al altar?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Que el Padre de Jesús y Padre nuestro nos conceda la fuerza del Espíritu para poder ser fieles a nuestro compromiso.

Que la luz de Cristo ilumine nuestro camino y que sepamos ofrecer el testimonio de que Cristo está vivo. Amén.

7. Temor de Dios

Es la veneración y el cariño de un hijo por su papá, que es bueno porque dio la vida por nosotros y perdona nuestras faltas. Es el respeto a Dios, que quiere lo mejor para nosotros, que quiere que seamos felices. No es un miedo por el castigo, pues Dios no es tirano, Él es el amor y siempre nos acoge con los brazos abiertos.

Dinámicas:

A. Que ellos mismos preparen una celebración comunitaria de la reconciliación.

B. Tener una lluvia de ideas y luego un diálogo sobre el sacramento de la reconciliación.

Conclusión: Reunirse en una capilla y tener una oración sencilla para dar gracias al Espíritu.

Oración (a dos coros)

1. Se acerca el día, Señor, en que das tu aliento de vida a este mundo, en que enciendes un fuego de amor en nuestros corazones.

2. Te damos gracias por el amor que has hecho crecer en nosotros. Movidos por tu Espíritu te admiramos y con alegría te llamamos Padre.

1. Tú has encendido la luz dentro de nosotros, infúndenos tu Espíritu.

2. Te rogamos que, movidos por ese Espíritu, podamos buscar la verdad y valorar tu palabra.

Sacerdote

Siguiendo las indicaciones de san Francisco, anhelamos tener el Espíritu del Señor y su santa operación. Orando continuamente al Señor con un corazón puro. Y se terminamos con la oración que nos enseñó Jesús y que san Francisco y santa Clara rezaban con tanta devoción.

* Rezo o canto del Padrenuestro

Ginkana de Pentecostés

Basada en los dones del Espíritu Santo, se puede hacer esta actividad en una convivencia vocacional o en una convivencia de la pastoral juvenil con chavales mayores, hacia el final del tiempo pascual, cerca de Pentecostés. También se puede aprovechar para chavales que están próximos a celebrar el Sacramento de la Confirmación.

Calcular el tiempo de cada dinámica, se dan varias opciones para escoger o inventarse otras, según los chavales que tenemos. Si se hace al aire libre se pueden poner diferentes puntos para cada consejo, de manera que sea necesario trasladarse. Se puede poner una cartulina con un símbolo según el "don" y por detrás la prueba a realizar. Está pensada para hacerla en varios días. En sitio visible, tiene que presidir el Cirio pascual.

1. Fortaleza

Es la fuerza que nos hace constantes para luchar contra nuestras debilidades y problemas. Nos hace buscar a Dios, confiar en Él porque solo Él nos conforta, nos da seguridad y confianza para enfrentar cualquier reto. Él nos da fuerza para vivir, para perseverar.

Dinámicas:

A. Escribir en un papel tres problemas que en general afectan a las familias. Escribir tres propuestas para solucionarlos. Ponerlos en común por grupos o grupo grande.

B. Hacer una construcción de ladrillos. En cada ladrillo escribir un problema y su posible solución. Ir haciendo una construcción "fuerte" entre todos, pero a la vista dejar las soluciones, porque si se construye de problemas, se viene abajo.

2. Piedad

Por este don, salimos de nosotros mismos a Dios y a nuestros hermanos. Porque todos somos hijos de Dios, compartimos con el otro su sufrimiento, su alegría, nos sentimos hermanos, nos hacemos generosos, amorosos, humildes para ir al encuentro del otro.

Dinámicas:

A. Representar por mímica cinco actitudes que necesitamos para ser verdaderos hermanos.

B. Cantar una canción que todos se sepan, poniéndose de acuerdo en menos de 30 segundos. Mejor si la canción habla de solidaridad

3. Consejo

Es el don que nos hace entender y aceptar la voz de Dios que nos ayuda a actuar de manera prudente pero con decisiones seguras, rápidas, como si supiéramos lo que Dios haría en nuestra misma situación para hacerlo nosotros. Nos ayuda a escuchar callados y atentos cuando alguien habla en confianza. Silencio que puede ser el mejor consejero.

Dinámicas:

A. Escribir cinco opciones que debemos asumir como ciudadanos del Reino del Padre, para servir en nuestra parroquia, en nuestra comunidad, en nuestra ciudad.

B. Buscar en los Evangelios alguna cita en la que Jesús da consejos, pistas, orientaciones, para decidir en nuestra vida.

4. Ciencia

Nos hace reconocer el verdadero valor de la creación, las culturas, la historia, la naturaleza, nos hace sensibles a la realidad para poder transformarla según el proyecto del Padre. Elimina la presunción de la ciencia humana, nos enseña a juzgar rectamente, guiándonos por los valores del Evangelio, desde la fe.

Dinámicas:

A. Pensar y meditar en la cantidad de inventos que ha realizado el ser humano para mejorar la vida de los demás.

B. Entre todos o en grupos, buscar elementos por los alrededores para hacer algún invento "útil" para esos días de convivencia.

5. Entendimiento

Es el que nos ilumina para entender la presencia de lo divino en lo humano, fundando nuestra inteligencia en la fe. Por él comprendemos la Palabra de Dios, los símbolos de la Biblia y los signos del paso de Dios en la vida diaria. Además por él encontramos el camino de la oración que nos lleva a una unión más íntima con Jesús.

Dinámicas:

A. Que cada uno del grupo mencione una habilidad y una cualidad que tiene para aportar a su comunidad.

B. Comentar qué pasaje de la Biblia les ha impactado en algún momento de su vida.

6. Sabiduría

Abarca toda la vida vivida desde la fe. Es también el don de la contemplación, de la oración profunda que nos hace transformarnos en Jesús, ver todo desde los ojos de nuestro Padre Dios que nos ama. El saber discernir, disfrutar, agradar. Es la espontaneidad con Dios.

Dinámicas:

A. Que ellos mismos preparen una oración en la que puedan participar todos.

B. Se puede hacer un baile regional, o algún baile absurdo, o una canción con gestos, con motivo de la alegría, del disfrutar con todo lo que Jesús nos regala.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
El Señor os bendiga y os guarde,
os muestre su rostro y tenga misericordia de vosotras;
vuelva su mirada y os conceda la paz.
A vosotras, hermanas e hijas mías,
y a todas las que han de venir a nuestra comunidad y permanecer en ella,
y a todas las demás hermanas, presentes y futuras,
que perseverarán hasta el fin
en todos los demás monasterios de Damas Pobres.

Yo, Clara, esclava de Cristo, y pequeña planta de nuestro beatísimo padre san Francisco, hermana y madre vuestra y de las demás Hermanas Pobres, aunque indigna, ruego a nuestro Señor Jesucristo, por su misericordia y por la intercesión de su santísima Madre santa María, del bienaventurado san Miguel arcángel y de todos los santos ángeles de Dios, de nuestro bienaventurado padre Francisco y de todos los santos y santas, que el Padre celestial os conceda y confirme, en el cielo y en la tierra, ésta su santísima bendición; en la tierra, haciéndoos crecer en gracias y en sus virtudes, entres sus siervos y esclavas de su Iglesia militante; en el cielo, ensalzándoos y glorificándoos entre sus santos y santas de la Iglesia triunfante.

Os bendigo en mi vida y después de mi muerte, cuanto puedo y más de lo que puedo, con todas las bendiciones con las que el Padre de las misericordias ha bendecido y bendecirá a sus hijos e hijas espirituales. Amén.

Amad siempre a Dios, amad vuestras almas y las de todas vuestras hermanas, y sed siempre solícitas en observar lo que prometisteis al Señor.

El Señor esté siempre con vosotras y que vosotras estéis siempre con Él. Amén.

Lectio Divina

Reflexión para el animador

La palabra constituye a la persona, soy un ser en diálogo, pero hoy hay un abuso del uso de la palabra. Se escucha poco y se habla mucho. Cuando estamos en conversación, no dejamos que la otra persona termine de expresarse cuando ya contestamos nosotros.

Dios es un ser en diálogo. Recordad el Génesis: "Y dijo Dios..."; y el prólogo de San Juan: "Y la Palabra..."

Y porque soy un ser en diálogo, estoy llamado a responder. La llamada de Dios nos abre al diálogo y la responsabilidad. Somos seres creyentes y Dios nos habla a través de la Escritura. Dios quiere dialogar con nosotros y nos da su Palabra, que tenemos que leer, meditar, orar y contemplar... los cuatro pasos principales de la Lectio Divina.

Podemos comparar la Lectio con algo tan habitual como comerse una naranja: pacientemente se le quita la cáscara y a veces cuesta (Lectio), comemos la pulpa (Meditatio), la degustamos (Oratio) y nos sienta bien (Contemplatio). Pasamos de la corteza al jugo, pasamos de la simple lectura a la contemplación. "Escuchando la Palabra con corazón bueno y óptimo, la entienden y la retienen, y dan fruto en la paciencia" (cf. Rnb 22, 17).

Preparación

Entra en tu cuarto... se trata de ir haciendo silencio. Llegar a la propia intimidad. Tomar conciencia de cómo se está por dentro y preparar el corazón.

Lectio

¿Qué dice el texto en su contexto?

Leer el texto de manera atenta

Detenerse sobre el texto y el contexto.

Saber en qué época está escrito y a quién va dirigido.

Descubrir el mensaje

Meditatio

¿Qué me dice el texto?

Interiorizar. Ahondar en la propia vida

Volver a leer el texto para entender nuestra propia vida.

Dejarnos interpelar por el texto y por el mensaje que se nos desvela.

Oratio

¿Qué me hace decirle a Dios?

Abrir el corazón para acoger lo que Dios nos dice a través de su Palabra.

Orar la Palabra, responder a Dios: pido, alabo, agradezco, suplico...

Contemplatio

Sólo Dios basta

Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.

Serenidad y contemplación ante el misterio de Cristo

Compromiso: Ver la realidad con la mirada de Dios. Anuncio, compromiso y caridad

La tercera es una invitación a mirar a Jesucristo, con una mirada de amor que nos invita a la alegría. El secreto de la verdadera alegría que es permanecer unidos a Jesús, centrar la vida en lo único necesario: Dios. También habla del sentido eclesial de la vocación contemplativa (“te considero cooperadora...”)

En la cuarta, Clara se desborda de amor: Amor que transforma, que nos identifica con sus actitudes y opciones. Vaciamiento de sí para ser en Cristo. Cuando Dios es todo, en él se encuentra todo: las personas, la fraternidad y el mundo.

Bendición de Santa Clara (cantada)

En el nombre del Padre, y del Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Yo, Clara, sierva de Cristo,

*y planta pequeña de nuestro padre San Francisco,
hermana y madre vuestra y de las demás hermanas pobres,
aunque indigna,*

*os bendigo en mi vida y después de mi muerte
en cuanto puedo y más aún de lo que puedo.*

*Sed siempre amantes de Dios y de vuestras almas
y de todas vuestras hermanas.*

*Os ruego que observéis siempre con solicitud
lo que al Señor prometisteis.*

*Que el Señor esté siempre con vosotras
y vosotras siempre y en todas partes estéis con Él.*

Amén.

2ª PARTE: ILUMINACIÓN CLARIANA

Se propone un pequeño texto de la segunda carta de santa Clara a santa Inés de Praga, propio para el tiempo pascual, que puede ayudar a la reflexión sobre la iluminación del Espíritu. Adaptad el texto según las circunstancias y el grupo con el que estamos trabajando.

Segunda carta de Clara a Inés de Praga:

"...Con andar apresurado, con paso ligero, sin estorbos en los pies para que ni siquiera tus pasos recojan el polvo, segura, gozosa y dispuesta, recorras con cautela la senda de la bienaventuranza, con aquella perfección a la que te ha llamado el Espíritu del Señor".

Como la comunidad del discípulo amado, Clara nos invita a caminar ligeros, corriendo al sepulcro para verlo vacío y creer. Con el corazón abierto a la voz del Espíritu para seguirle en el camino por el que me lleva al encuentro con el Señor."

A continuación, una introducción a las cartas de Clara para los animadores que no han tenido ocasión de enriquecerse de estos textos.

Introducción a las cartas de santa Clara:

Es la correspondencia que se ha podido hallar entre santa Clara de Asís y santa Inés de Praga, donde descubrimos la riqueza espiritual y la mística de Clara; no se conservan las cartas que recibió Clara. Son cuatro cartas.

En la primera, Clara se dirige a Inés con tratamiento casi reverencial. Habla del amor a Jesucristo como centro y también de la pobreza, junto con las dificultades de las renunciadas.

En la segunda se respira el clima contemplativo y la pasión cristológica. Se subraya el primado del Espíritu Santo sobre toda autoridad y mediación humanas; el Espíritu debe llegar a lo íntimo de nuestra conciencia.

LECTIO DIVINA PARA EL DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Texto: Juan 20, 1-9

Preparación

En la capilla, poned las sillas en círculo. Cada participante acude con su Biblia. Poned el Cirio pascual presidiendo, a ser posible con la Biblia en el centro. Decid la cita que tienen que buscar antes de comenzar para que la tengan preparada.

Tened en cuenta que es una celebración larga, propia para una convivencia vocacional. También es para una comunidad o un grupo acostumbrados a compartir en la oración.

Después del compromiso, se ha añadido una segunda parte que sería un momento clariano, propio para convivencia vocacional, o para los hermanos que quieran orar con los escritos de Santa Clara.

Invocad al Espíritu con un canto, oración o texto.

Lectio

Leed el texto de manera atenta cada uno en silencio, consultando las notas de su Biblia para descubrir el contexto y todas las pistas que ayuden a descubrir lo que encierra el texto.

El relato del sepulcro vacío en Juan tiene algunos detalles propios de este evangelista que no coincide con los sinópticos. María Magdalena adquiere la función de recordar y hacer viva la experiencia: se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. María cree que la muerte ha triunfado, busca a Jesús como un cadáver. Su reacción es de alarma y va a avisar a Simón Pedro (símbolo de autoridad) y al discípulo amado (símbolo de la comunidad). El discípulo amado llega antes y cree,

Pedro llega más tarde. La comunidad del discípulo amado corre, va de prisa, es pronta en reaccionar; la comunidad de Pedro es más reflexiva.

“El primer día de la semana”. Será considerado el Día del Señor, el domingo cristiano. Era el primer día de la semana judía y se convirtió en el día de la asamblea para los cristianos. Imaginemos lo que les costaría a los primeros cristianos desmarcarse de la tradición judía para poder celebrar este día.

Meditatio

Después de un silencio, proclamad en voz alta el texto, escuchad atentamente, dejando que las palabras caigan sobre nosotros y dejad tiempo para la meditación.

En el día de Pascua, el anuncio de la resurrección se dirige a toda la humanidad. Es una Buena Nueva que hace resurgir en el corazón de cada uno la pregunta: ¿quién es Jesús para mí?

No hemos de buscar entre los muertos al Autor de la Vida. Jesús mismo, libre ya de las cadenas de la muerte, viene a nuestro encuentro haciéndose peregrino con el hombre peregrino por el mundo. Un sepulcro vacío. Lágrimas en el rostro. La ilusión robada. El hombre abandonado y la vida fracasada.

Oratio

Dejad un tiempo de silencio y cada participante puede ir expresando su oración. Invitad a que lo hagan en voz alta para compartir, pero sin forzar, el silencio también es participación y cada uno se debe sentir libre.

Ayúdame a ponerme en camino al alba, que no demore más la venida de la Luz a mi vida. Quiero tener un encuentro vivo con el Señor Resucitado, para que Él transforme radicalmente mi ser. Que el Señor transforme mi

corazón haciéndolo más humilde, abierto y disponible. Deseo encontrarte en esta Pascua para seguir tu estela y estar disponible a Ti.

Contemplatio

Dejad un tiempo de silencio para favorecer la contemplación de cada participante. Puede ayudar una música de fondo y no tener prisa.

Compromiso

Descubrid a qué me lleva este texto. Según el grupo que sea, en este momento se puede hacer alguna expresión: gesto, canto, poner por escrito, mural, etc.



ÁMBITO VOCACIONAL

La parroquia, el colegio, la comunidad, la familia... todos son ámbitos vocacionales, "solo" hace falta creérselo.

Cada ambiente se puede convertir en una escuela vocacional, un lugar que llama y en el que se puede oír la llamada, un lugar donde se puede vivir de modo responsable la llamada a los demás y donde cada uno se va haciendo llamador, adulto en la fe. Se pueden dar las dos direcciones: ser llamado o llamador.

Hay que cuidar cada ambiente, cada ámbito donde se está creciendo. El ambiente debe favorecer al crecimiento, donde cada uno debe vivir su propia vocación para la edificación de su comunidad.

ARRIESGARSE A LLAMAR

Si pensamos cómo fueron nuestros comienzos en la vida religiosa, la gran mayoría tenemos como referencia a alguien que nos hizo una propuesta o un grupo de personas que nos invitaron a alguna actividad, a un encuentro.

Tenemos que perder miedo a proponer. Muchas veces una persona ha sido llamada pero no lo sabe o no quiere saber, y ahí podemos intervenir, para ayudarlo a "descolgar" y responder. Por eso es tan importante que si tú crees que alguien puede estar llamado al sacerdocio o a la vida religiosa se lo hagas saber. Muchos ni siquiera contemplan esta posibilidad, quizá porque nadie se lo dice.

Tenemos reparos porque es muy posible que nos digan que hemos perdido el juicio, pero... con el "no" ya contamos. Siempre hay que abrir la puerta, puede que nadie entre, pero lo que es seguro es que si la puerta está cerrada no pueden entrar.

RESPONDER A LA LLAMADA

Quien piensa que pueda tener vocación lo primero que tiene que hacer es buscar momentos de serenidad y tranquilidad. El animador/a, debe proporcionar a una persona que está en proceso de búsqueda, ámbitos de silencio, donde esa persona pueda serenar su vida y estar en contacto con el Señor.

Muchas personas crecen en hogares y contextos no religiosos y raramente llegan a encontrarse con sacerdotes o religiosos. A menudo, el primero contacto con la Iglesia es a través de Internet. En América, cuando las dominicas contemplativas lanzaron sus propias páginas web, experimentaron un incremento de visitas. Internet es importante porque a menudo la gente teme presentarse en persona porque piensan que les van a "agarrar allí mismo para no soltarles".

Muchas veces, lo que inicialmente atrae hacia la vida religiosa es algo tan trivial como el olor del incienso o la belleza del hábito. No hay problema, luego se irá descubriendo la profundidad de la vocación, pero Dios se puede valer de cosas muy insignificantes. Recuerdo que un fraile franciscano ya mayor, decía que le "habían metido" en el seminario a los doce años, y que poco a poco, a medida que crecía fue descubriendo la belleza de la vocación, del servicio y del carisma franciscano. Y un sacerdote también mayor, fue al seminario porque le gustaba la sotana...

Pero tampoco hay que dejarse engañar. A veces nos llega un joven, demasiado joven y pensamos que debemos dejar tiempo, y tal vez ese joven tiene un grado de madurez poco corriente para su edad. Otras veces nos llega una persona mayorcita y pensamos que ya tiene el camino medio hecho, y eso es más peligroso porque tal vez esa persona tenga graves problemas afectivos o de madurez, y busca en la Orden un refugio, donde no tiene que decidir y se lo van a dar todo pensado.

Jesús dijo a los discípulos, al comienzo del evangelio de san Juan: "Venid y ved". Es importante que la persona con inquietud pueda venir y compartir su vida con la nuestra, sin ningún tipo de presión. En un mundo activista como el que vivimos es necesario ofrecer cauces de serenidad. Pero no tengamos miedo a abrir nuestras casas a personas que no tengan vocación de sacerdote o religioso; si experimenta nuestra vida de cerca, podrá compartirlo con otras personas y así dar a conocer nuestra vida.

Con frecuencia algunas personas se ven atraídas por una Orden porque admiran a las personas que hay en ella. Eso está bien. Cuando vivan con ellas, probablemente nos les admirarán tanto. Y eso también está bien, porque entonces puede que ya no les admiren, sino que les amen, y eso es mucho más importante.

La siguiente generación será distinta de la nuestra. Sí que hay jóvenes con inquietud, que realmente desean la vida religiosa, y puede ser que lo que tengamos que hacer es estar preparados para recibirles a ellos con sus inquietudes. Pero tampoco debemos bajar el listón, ni de ellos, ni el nuestro. No olvidemos que los jóvenes no buscan una vida mediocre, sino una vida fraterna, sencilla, entregada, fiel... eso nos obliga a revisar una y otra vez, la autenticidad de nuestra propia vida.

(Los textos de esta Carpeta de Pascua-2010 han sido confeccionados por las M. Clarisas de S. Juan de la Penitencia, Alcalá de Henares-Madrid)



Pistas para Animadores Vocacionales

ORAR POR LAS VOCACIONES

La oración es fundamental para una animación auténtica, pero no como una excusa que exima de plantearse la propia responsabilidad de la pastoral. La oración se hace vocacional no sólo cuando se multipliquen las horas de adoración en comunidad, sino en la medida en que la oración dispone para asumir una actitud correcta, una actitud de responsabilidad, de compromiso personal.

No todos pueden orar por las vocaciones, sólo pueden hacerlo los que están viviendo bien su vocación personal, sea religioso o seglar. Personas que habiendo sido llamadas se convierten en llamadores para los demás. Solo quien tiene conciencia de ser llamado puede hacerse llamador.



Presencia cristiana: La fe lleva a la cotidianidad. No actuar por triunfalismo, sino por fidelidad a la palabra del Señor resucitado. Pablo VI recordaba, y pedía con insistencia a la comunidad cristiana de hacerse diálogo, de mirar con simpatía el mundo, no sentirse extraña a él. En el diálogo se encuentra el modo de estar en medio de la situación humana, sin pretender inútiles y ambiguos triunfalismos.

Sal 117, 2-4. 22-27

Es un salmo de acción de gracias, que la liturgia en diversos domingos nos ofrece en forma fragmentada. Se compone de seis partes: invitación a la alabanza (v. 1-4), confianza en el Señor (v. 5-9), descripción de una dificultad (v. 10-14), acción de gracias (v. 15-18), entrada en el templo (v. 19-25), procesión litúrgica (v. 26-29), e inclusión final (v. 29). El fondo del Salmo lo constituye la victoria sobre los enemigos de Israel, pero esta situación histórica ayuda al salmista a dejar en claro que la cercanía divina nos ayuda a superar muchas encrucijadas de la vida. De ahí que se deshaga en cantos de júbilo, fiesta, alegría y gozo, ya que está rodeado del auxilio divino. Tal tesitura crea un entusiasmo contagioso.

Este Salmo ha sido muy usado en la comunidad primitiva cristiana para cantar la acción de Dios en el Jesús crucificado, símbolo de las redes de muerte que el hombre fabrica. "Este es el día del Señor", porque Dios lo ha convertido en la piedra angular, esa piedra necesaria para clarificar tantas zozobras humanas.

Enfoque cristiano: El Salmo da rienda suelta a una alegría que no creamos nosotros, sino que sencillamente debemos ponerle y música, una alegría que no deriva de nosotros. La comunidad apostólica cantó con estas palabras que el evento inaudito del Cristo resucitado, esa piedra angular, es el código de lectura de tantas redes humanas, llenas de oscuridad, desconcierto, y faltas de ilusión. El Cristo resucitado "no reprime", no impide ser nosotros mismos, sino que saca a flote lo más genuino que hay en cada uno, que tiene mucho que ver con "esta vida", que nos ha regalado, y nos veamos con el optimismo de Dios, y no con enfoques mezquinos que nos pueden ahogar y entristecer.

Ap 1, 9-13. 17-19

Corte literario: ofrece en una visión inaugural al Señor resucitado. Los títulos cristológicos presentan a Cristo como rey, sacerdote y Dios todopoderoso, que trae un mensaje de consuelo para los cristianos perseguidos. La llave de la comprensión de la historia la ofrece la victoria del Jesús crucificado. Aquí se ofrecen términos básicos para la comprensión del lenguaje de este libro. En el centro de la visión aparece la imagen del Señor resucitado con toda fuerza dinámica sobre la comunidad de los creyentes, la iglesia perseguida, que está a la escucha, y contempla. Cristo aparece profundamente conectado y vigilante con el testimonio de los cristianos en medio de las tribulaciones y persecuciones, y les anima a seguir ofreciendo su testimonio. Cristo es el garante de la dimensión trascendente, y su presencia procurará que desaparezca el abatimiento.

Testimonio cristiano: ¿Texto a colocar en el pasado del imperio romano? Cuando el creyente intenta reducir el mensaje del resucitado puede ser que efectivamente el texto pudiera ajustarse a una época determinada, pero la palabra divina no puede ser encerrada en una época concreta determinada, ya que supera constantemente el enfoque reducido, tanto del creyente, como de la franja histórica a la cual se dirige. Es una interpelación a la vigilancia en medio del ambiente en el cual se viva, sin embargo esta lucha sólo es sostenible, cuando se contempla al Cristo de la historia, el viviente por los siglos.



Estamos ante un relato de una aparición de reconocimiento, que enfatiza la continuidad entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, con una tesitura parecida a la escena anterior. Sin embargo, aparecen motivos nuevos, como la llegada inesperada de Jesús con las puertas cerradas, mostrando su alteridad. Sólo Juan narra la aparición a Tomás, hombre concreto que desea ver con las propias manos al Señor, completamente transformado por el evento pascual. La finalidad de la aparición incluye también una palabra de ánimo a quienes no habiendo visto al Señor creerán. Nos adentramos así en el tiempo de la iglesia, y la necesaria escucha de la palabra apostólica. Las apariciones cesarán, pero es posible desvelar su contenido y vigencia en la presencia del resucitado en sus palabras a través de la fe. Juan no intenta oponer dos situaciones, aquella de la presencia física de Jesús con la espiritual, declarando superior esta última. Ciertamente fue un gran privilegio para los discípulos tal experiencia, y ésta sirve para la vivencia histórica en el NT, ya transcurrida e irrepetible.

Apertura de nuestra conciencia: *Las lecturas de hoy tienen un hilo unificador: romper el círculo de nuestra comprensión cerrada. Tomás es librado de la duda, los enfermos del pórtico de Salomón de sus enfermedades, los creyentes de la visión del Apocalipsis de la inseguridad de hallarse solos ante la persecuciones. El mensaje cristiano puede ser esperanza para cuantos son esclavos en los países "civilizados" de hoy: dependencia de la droga, loterías, exigencias innumerables de realizaciones personales, carreras de prestigio, ilusiones de bien estar económico, realidades que hay que lograr cueste lo que cueste. Un mundo de puertas cerradas por miedos lejanos, o cercanos. A la luz de la palabra divina los creyentes pueden reencontrar lo esencial, es decir, partir de la vivencia del resucitado, inicio de tiempo nuevo, suscitando ilusiones aquí y ahora.*

2º d. Pascua: Reflexión bíblica

(Fr. Miguel Álvarez)

Hch 5, 12-16

Este domingo, y durante el tiempo de Pascua, la liturgia de la palabra se centra en descripción del nacimiento de la comunidad cristiana, surgida de la resurrección del Señor, y llamada ser testigo de la presencia del mismo. Lucas hace girar su relato en torno a cuatro pilares básicos: una comunidad cristiana que hunde sus raíces en la resurrección y la superación del escándalo de la cruz; la enseñanza de los apóstoles; la comunión de bienes; la fracción del pan y la oración. La comunidad de Jerusalén aglutina los episodios narrados en Hch 1-5, y está compuesta básicamente por personas, los discípulos, las mujeres, etc., que ya habían conocido al Jesús de Nazaret, y ahora son testigos de su resurrección. Pero Lucas no narra sólo acontecimientos simplemente acontecidos en el pasado, sino que ofrece ya paradigmas que deben ser las características y constantes de una comunidad que pretende revivir la pascua de Cristo en el arco de la historia.

Es el tercer sumario, que no ofrece sustancialmente nuevos aspectos respecto a los dos anteriores (2, 42-47; 4, 32-35): los signos y prodigios de los apóstoles, concordia de los cristianos, comportamiento del mundo externo frente a los cristianos, el crecimiento de la comunidad, curaciones de enfermos..., y en estas trazas es fácil entrever la composición lucana.

Tiempos de resistencias: El tiempo de la comunidad cristiana aparece constantemente bajo el signo del rechazo o persecución, pero la última palabra reside en la potencia de la resurrección de Jesús de Nazaret, que actúa en la conciencia de quienes se abren a su influencia. El testimonio del Cristo resucitado resurge en la memoria que sustrae a la historia de su aparente no sentido, de ese vivir y vivir días sin un hilo unificador, pero que reacciona con furor a cualquier estorbo que rompa esta rutina. La lógica, que ha guiado la vida del crucificado, no es perdedora, sino vencedora, y ésta continúa en la iglesia. A los creyentes se les pide confianza y certeza en su empeño de fe, pues Dios los acompaña y rompe cadenas, es decir, los corazones endurecidos, y resuena nuevamente: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

Sal 29, varios versículos

Con esta acción de gracias, el salmista se sincera ante Dios por haberlo librado de su angustia. El orante a causa de una enfermedad que lo ha llevado al borde de la muerte se dirige a Dios, sabiendo haberse librado de tal vivencia. Cuanto podía constituir fuerza y estabilidad, no es causa de orgullo y seguridad, sino humildad y reconocimiento, siendo ahora consciente que a Dios le debe su nueva tesitura. Siente su liberación de los lazos de la muerte como una atención milagrosa de Dios, le ha dado nueva vida (v. 4), lleno de agradecimiento, y con una dramática vitalidad se lo agradece. No es sólo el modo cómo desvela sus genuinos sentimientos y quiere compartir con otros su vivencia, sino también la articulación de su poesía, dejando traslucir cuánto agita su interioridad.

La oración comienza con un breve himno para alabar a Dios por la liberación de los lazos de muerte (v. 2-4), sigue la invitación a los creyentes a unirse a su plegaria a Dios, uniendo vida de fe personal y comunitaria, concluyendo con una larga y sentida descripción de su angustia y oración (v. 7-11), coronada con una perenne gratitud a Dios (v. 12-13).

Perspectiva luminosa: Se convierte en paradigma. Quien se sienta enredado por ámbitos de tristeza, soledad, angustia, miedo, etc., puede encontrar aquí un áncla de serenidad. Los "bordes" de precipicios acompañan continuamente nuestro caminar, tantos llantos, sinsentidos, tinieblas, perturbaciones, etc., y nos pueden hacer bajar a la "fosa" del temblor existencial. En las palabras del Salmo se brinda un espacio para el alivio, el sosiego, el desahogo ante Dios y nosotros mismos. ¡Qué su lectura nos infunda el júbilo!

Ap 5, 11-14

Himno a Cristo, Cordero inmolado. Cual Cordero inmolado, resucitado y lleno de Espíritu santo quiere comunicar su vida a los hombres para borrar el mal sobre la tierra. El himno es breve, pero cargado de intensidad teológica, adornado con siete características, colocándolo al nivel de Dios Padre: la potencia, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza. En un ámbito litúrgico se ensalza al Cordero inmolado; efectivamente, el v. 14 concluye el capítulo con la confesión de fe de los cuatro vivientes y la adoración de los ancianos. La liturgia tiene la capacidad de unir los seres celestes y terrestres en una alabanza única a Dios y al Cordero sacrificado.

Una memoria viviente: El texto del Apocalipsis ofrece una indicación esencial: sólo Jesús, el crucificado, es capaz de desvelar el sentido profundo de la historia, porque como tal, y resucitado, es el centro de la historia. No es necesaria una palabra reveladora ulterior y nueva, sino únicamente su memoria. La actitud del amor, de la no violencia llena de coraje y de martirio puede fortalecerla.

Forma parte de una relectura del cuarto evangelio, que enfatiza las figuras de Pedro y el discípulo amado; el primero, en cuanto pastor universal, y el segundo, como testigo del cuarto evangelio. La primera secuencia está centrada en la pesca, constituyendo el centro un diálogo entre Pedro y los discípulos, comunicando que quiere ir a pescar. La manifestación de Jesús adopta una modalidad y proceso de agnición, técnica literaria y teológica utilizada en el relato de Emaús (Lc 24, 13-35), donde Jesús toma la iniciativa, y cambia el escenario de ineficacia de los apóstoles: "aquella noche no cogieron nada". La presencia de Jesús aporta la abundancia, y confirma a Pedro como pastor universal de la comunidad post-pascual, que es sometido a un triple examen de fidelidad (recuérdese las negaciones). Y es escogido por mantenerse en esta tesitura de amor, como la vida por Jesús en su camino terrenal. Su paradigma permanece irreemplazable, y Pedro debe caminar delante.

El relato contiene un simbolismo eclesial: la pesca está relacionada con la misión de los apóstoles (Lc 5, 10), y en Juan se acentúa la universalidad. Igualmente la unidad de la comunidad se indica con la integridad de la red, que no se rompe a pesar de tantos peces. La eficacia de la misión sólo es posible gracias a la palabra de Jesús.

El Resucitado rompe ataduras: "Jesús se acerca, toma el pan y se lo da", secuencia verbal que evoca la multiplicación de los panes (Jn 6, 11.35s). Se acentúa así la permanencia del Señor resucitado con sus discípulos, con los creyentes que se abren a su presencia y palabra en medio de las redes del "abismo" de la historia humana.

3º d. Pascua: Reflexión bíblica

(Fr. Miguel Álvarez)

Hch 5, 27-32. 40-41

Hch 5, 17-42 forma una unidad narrativa, que ha utilizado diferentes fuentes, centradas básicamente en el proceso y discurso ante Gamaliel (la más antigua), y la añadidura lucana de la liberación. Hoy la liturgia ofrece la comparecencia de los apóstoles ante el Sanedrín, y las medidas adoptadas para reducir al silencio a los mismos. En los vv. 17-26 Lucas, en analogía con la liberación de Pedro de la cárcel por medio de un ángel, quiere enfatizar que Dios puede intervenir a favor de los suyos en tesituras de dificultad. Ahora en esta escena (Hch 5, 27-33. 40-42). Lucas muestra un abanico más amplio de personas implicadas en la situación y cómo la persecución va en aumento, y hasta tal punto, que el Sanedrín toma medidas concretas. La respuesta de los apóstoles refleja la estructura de los discursos que jalonan el libro y obedecen a un esquema lucano, sobre todo en la primera parte: es decir, subrayar la resurrección de Jesús, que fue colgado en un madero, pero que Dios lo ha constituido en Salvador y exaltado a su derecha para la conversión de Israel. La intervención de Gamaliel sigue las pautas de la composición lucana, que remite en mayor o menor grado a informaciones conocidas, y concluye con un enfoque característico de la teología de la historia según Lucas, es decir, la causa de Dios se afirma, aunque encuentre resistencias humanas.

El verdadero protagonista es la palabra en torno en a Jesús resucitado, que se difunde con la ayuda del Espíritu y sus mediadores, y también la dinámica de acogida marca la ruta de la misma, pero en definitiva la palabra misma facilita el “vuelco de horizonte”.

La palabra divina, indicadora del caminar en la fe: Suele romper esquemas, de grandes o pequeñas dimensiones. Las resistencias ante la misma tantas veces no se producen de manera tajante, como se puede observar en la lectura, pero sí que a nivel de fe acompaña nuestras opciones cotidianas, donde a su luz podemos descubrir en unos momentos dureza de corazón y otras una incidencia que marca nuestros pasos, y purificar nuestra mente.

Sal 99, 2-3. 5

Nos hallamos ante un himno procesional, con dos partes bien diferenciadas: a) v. 1-3, y b) v. 4-5; cada una está compuesta por una invitación a la alabanza, que a su vez se argumenta. Es salmo sencillo, pero lleno de vitalidad, ya que el orante reconoce la ternura y la bondad divina. Comienza con una triple confesión de fe, utilizando palabras claves de la revelación bíblica: es decir, alegría, bondad, misericordia, fidelidad. Con la invitación a “reconocer que el Señor es Dios” se quiere afirmar que la fe constituye una posibilidad para conocer la vida que Dios nos otorga. En el v. 5 se concluye con otra profesión de fe, nuevamente concreta, en cuanto que Dios nos ama y protege.

Iluminación de nuestros pasos: Ante la suposición de caminar sin sentido en nuestra vida, el Sal 99 nos ayuda a vernos en la esfera divina. Nada de cuanto hacemos o sufrimos será irrelevante, sino que el arco de nuestra existencia gira en torno a este amor de Dios por cada uno de nosotros, pues ¡somos valiosos a sus ojos! Es un amor fiel, que no se agrieta.

Ap 7, 9. 14b-17

Ap 7 contiene dos visiones, y la liturgia de hoy ofrece la segunda, es decir, Ap 9, 9-17. En la primera (Ap 7, 1-8) son presentados aquellos marcados con el sello del Dios viviente en la frente, y en la segunda quienes que han lavado sus mantos en la sangre del Cordero. En la primera se trata de los judíos cristianos que constituyen el resto de Israel, y en la segunda una multitud inmensa que pertenece a todos los pueblos paganos. Es decir, quienes han sufrido el martirio, y han mostrado su fidelidad a Cristo, y a través de su pasión han logrado la vida nueva, y como resucitados están ante Dios y con Dios, participando de una nueva situación que pertenece a la dignidad divina.

Cristo-Cordero, como buen pastor, guía al creyente en su itinerario histórico, y le ofrece en la participación litúrgica, el agua viva, que lo sostiene en su caminar. El agua, es decir, la vida, es abundante y gratuita. Sólo la certeza de estar acompañados por el Cordero inmolado endereza tantas encrucijadas que nos aniquilarían en nuestro ánimo en vivir con ilusión. Dicha certeza, vivida en la liturgia, sella nuestra vida y la inmortaliza aquí y ahora.

Jn 10, 27-30

En la fiesta de la dedicación del templo Jesús pronuncia estas palabras, que continúan el debate entre Jesús y los judíos, teniendo como fondo el tema del buen Pastor. Se mantiene la tesitura polémica con agresividad, donde Jesús va desvelando su dignidad mesiánica, afirmando en el v. 30 que “Yo y el Padre somos uno”. Por parte de los judíos la cerrazón no se debilita, y amenazan con lapidarlo en el v. 33, ya que se equipara a Dios. Conviene recordar que esta festividad estaba cargada de motivos mesiánicos, y, además, subrayar el ámbito litúrgico de la misma.

El comportamiento de Jesús implicaba una actitud original, un tanto incomprensible para la mentalidad judía, tenazmente radicada en la restauración de la dinastía davídica en sentido mesiánico, pero les echa en cara la obstinación en su ceguera, y no abrirse a su palabra.

Palabra de “alguien” que camina delante: No es fácil a veces romper tesis cerradas, no sólo en plano sociológico, sino de enfoques de la existencia. El fiarse de Cristo facilita la superación de muchas inseguridades y desalientos, que fácilmente nos asaltan. Su voz de resucitado y guía de aquellos que le contemplan como tal, da plenitud y fortaleza, es decir, nos conduce hacia la plenitud de vida, y nadie nos la puede arrebatar.



4º d. Pascua: Reflexión bíblica

(Fr. Miguel Álvarez)

El don de la vida plena

Hch 13, 14. 43-52

Después del discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquia de Pisidia, la presente lectura enfatiza la reacción negativa de los judíos ante la palabra pronunciada por Pablo, que en el pensamiento lucano contiene ciertas analogías con otros discursos de su evangelio (Lc 4, Jesús habla en la sinagoga de Nazaret), Pedro ante las autoridades judías (Hch 4-5), o Esteban en Hch 6-7, por limitarnos a algunos pasajes. Pero esta palabra no cae en vacío, sino que siempre encuentra corazones abiertos, no obstante la dureza o cerrazón de otros.

Unos están abiertos y sin prejuicios, y se alegran de mensaje recibido, otros se ven minados y reaccionan agresivamente, ya sea verbalmente o con medidas concretas. Esta escena sirve a Lucas para ilustrar la tesis del rechazo que la palabra divina experimenta en su anuncio, y cómo paso a paso facilita la apertura a la evangelización de los gentiles. Hoy se confirma la ruptura entre los judíos y los paganos en el v. 51: “ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad y se fueron a Iconio”. En el v. 46, Pablo y Bernabé ya habían pronunciado la frase programática, que señalaba el centrarse en los gentiles. El v. 52, por su parte, es una conclusión edificante de Lucas: “Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu santo”.

Lucas, con este relato no piensa sólo en informar de la obra misionera de Pablo y Bernabé, sino se convierte en una “celebración de la obra del Señor”. En la comunidad cristiana deben aparecer en primer lugar las maravillas que Dios realiza, y no los esfuerzos de los creyentes. Esencial no es hablar de sí mismos, sino de Dios.

Ideal de comunidad: *Bien sabemos de las colaboraciones a la hora fomentar los núcleos cristianos en parroquias, grupos de oración, etc, pero la palabra de Señor hoy nos recuerda que la fe surge de la acogida del Señor resucitado en cada uno de los creyentes. Su palabra obra maravillas, y lleva a compartirla con los hermanos reciprocamente. Sólo el don incondicionado conduce a la reciprocidad, sino fácilmente deriva en una tarea humana.*

Sal 144, 8-13ab

Este salmo acróstico pertenece a la pequeña colección de David (Sal 138-144), y abre el horizonte solemne de la parte final del salterio. Es definido como un himno de “alabanza”, centrado en Dios, como rey y dueño del espacio y del tiempo, y se desglosa en una inagotable secuencia de atributos divinos que expresan su inabarcable bondad y grandeza. Su soberanía la ejerce sobre la creación con su providencia. La ternura y el corazón de Dios prevalecen en su gobierno y juicio. En todas sus obras es posible encontrar una huella que habla de Él en términos de bondad, amor y gloria efusiva.

El Salmo suele ser dividido en cuatro estrofas: primera, v. 3-6; segunda, v. 7-9; tercera, v. 11-13; cuarta, v. 14-20, articuladas con el prólogo (v. 1-2), interludio (v. 10) y epílogo (v. 21). Como se puede observar, en la liturgia se ofrece básicamente el centro del salmo.

El Salmo canta al Dios de la ternura, que cuida de todas sus criaturas. Toda la plegaria está impregnada de alegría, alabanza, sostenidas por la certeza que el justo está en las manos de Dios.

Lectura cristiana: *Es un canto al Dios cercano, a quien lo invoca, pues escucha los deseos de quienes confían en Él. San Bernardo afirmaba que “es necesario que el alma justa ame a Dios con un amor inmenso para que pueda descansar plenamente en Dios, y esto es obra del Espíritu”. El Sal nos invita a abrirnos a este Dios que nos contempla en tal tesitura, y esta vivencia la debemos estrenar constantemente, y lo deseable es celebrarla comunitariamente.*

Ap 21, 1-5a

Constituye la primera descripción de la Jerusalén celestial, que representa el símbolo del pueblo de Dios en la plenitud de su llegada y andadura. Literariamente culmina una aspiración profunda en la dinámica del libro: es decir, la nueva creación, la novedad de la vida despojada de tanta maldad y ambigüedad humana, vida inaugurada por Cristo. Es el comienzo de la Jerusalén celestial, que alcanza hasta el cap. 22, 5. Dios muestra con toda claridad y rotundamente que “todo es bueno”, evocando cuanto se había afirmado en Gén 1, 1-2,3. El “cielo nuevo y la tierra nueva” expresan un mundo totalmente rehecho por Dios, donde se podrá entonar el cántico nuevo, no tanto una melodía nueva, cuanto la celebración y culminación de la actuación progresiva de la novedad de Dios en la historia, y la victoria definitiva sobre el mal acunado en el corazón del hombre malvado. El mundo nuevo será el escenario humano saturado con la valores de Cristo, colmando las carencias, dolores, y lágrimas del primero, y ¡todo creado por Dios!



Animación de la comunidad cristiana y del creyente a nivel personal: Esta lectura ayuda a descifrar las contradicciones y oscuridades de la historia humana, salpicada de tantas oscuridades, que la fe en el Señor resucitado puede eliminar plenamente aquí y ahora. La tensión vivida en tantas circunstancias encontrará una respuesta plena por parte de Dios. Habrá una victoria definitiva sobre cuanto ahora nos aflige en nuestra aspiración más profunda y personal. Alguien ha escrito: "El conjunto global de negatividades vinculadas entre sí está destinada a desaparecer". ¡Celebremos a este Dios que vigila sobre nosotros en nuestro sincero caminar!

Jn 13, 31-35

Estamos en el primer discurso de despedida Jesús, que nos mete de lleno en el núcleo más genuino del sentir de Cristo sobre la historia del hombre desde la perspectiva de Dios Padre, y culmina, a la vez, el final del diálogo revelador de Dios hacia el hombre. Aquí se asiste a un lenguaje directo y despojado de cualquier ambigüedad, y ¡maravillosamente breve! En las puertas de la muerte y en una tesitura agresividad del hombre ante el revelador divino, Éste desvela su sentir más profundo, que había constituido el eje de su existencia ante el Padre. Es la novedad de Dios, pero a nuestra altura. Desde aquí somos definidos y encontraremos nuestra identidad más genuina, ¡no esperemos más!

Testigos del amor de Cristo: ¡No somos creadores de esta cercanía divina! Nuestra actitud será abrirnos a este don, a esta posibilidad, que no hemos inventado ni imaginado. Si desconectamos de esta luz divina, desvelada en la oscuridad humana, todas nuestras "construcciones" humanas no harán más hablar y articular verbalmente nuestras angustias y miedos. El creyente debe vivir esta posibilidad en la celebración de la Eucaristía, nada más extraño a los ojos de quien vive otra dinámica. En cuanto presencia de Cristo resucitado debemos recrearla realmente, porque proporciona la constante novedad de Dios en la encrucijada humana.

5º d. Pascua: Reflexión bíblica

(Fr. Miguel Álvarez)

Hch 14, 20b-26

Se narra el retorno de Bernabé y Pablo de su primer viaje misionero a la comunidad de Antioquía, después de haber consolidado las comunidades que ellos fundaron en su actividad misionera. Ésta básicamente fue obra del Espíritu, que les dio fortaleza en medio de las persecuciones, y abrió el corazón de los gentiles a la palabra divina. La acogida de ésta fue posible porque Dios apoyaba en todo momento su tarea. La lectura de hoy es una especie de sumario lucano, donde informa de las tareas misioneras de portadores de la palabra, al tiempo que éstos exhortan a los creyentes a mantenerse anclados en la fe. En este sumario de Lucas también pretende mostrar el nombramiento de presbíteros al frente de dichas comunidades locales. El v. 27 resume las intenciones de Lucas, al subrayar que Dios mismo ha conducido a los gentiles a la fe cristiana, y de esta manera la finalidad histórico-teológica del relato del viaje es introducir el "concilio de Jerusalén", que será narrado a continuación.

Lucas igualmente al hilo de las informaciones de Pablo y Bernabé inserta criterios y características de la existencia cristiana: constancia en las persecuciones, perseverancia en la fe, que no son coyunturas puntuales, sino modalidades de la fe para cualquier época. El establecimiento de presbíteros y encomendarlos al Señor define la unión de dichas comunidades en la fe.

Desde el punto de vista literario Hch 15, 1-35 forma una unidad narrativa compacta, delimitada por los v. 1-3, que proporcionan el marco para explicar las circunstancias que dieron lugar al concilio de Jerusalén, y los v. 30-35 que informan que Pablo y Bernabé, junto con los delegados de Jerusalén, Silas y Judas, van a Antioquia y entregan un escrito de los apóstoles, convalidando la misión a los gentiles sin las prescripciones derivadas de la Ley. Hay que recordar que Lc usa diversos materiales para la confección de la escena.

Una comunidad, purificada por el Espíritu y en camino: Una de las características de la comunidad cristiana es afrontar circunstancias ambiguas en la vivencia de la fe como tal, que surgen de ésta en cuanto fidelidad a la palabra divina, y hacerla viva y significativa en el ámbito de la historia humana. Esta tesitura constituye una modalidad permanente, pues las variadas culturas desafían al mensaje cristiano, pero éste, por otra parte, aporta una luz clarificadora a la persona. En este afán la comunidad debe apoyarse y obedecer continuamente al Espíritu, que la guía y le posibilita una comprensión genuina en cada situación histórica.

Sal 66, 2-3. 5-6. 8

Contempla al Dios universal, que convoca a todos los pueblos sin distinción de razas o ideologías en su alabanza. El primado recae sobre la libertad divina, que ilumina el horizonte de la humanidad antes que le busque. El núcleo es el donador, no el don. La presencia de Dios se difunde en todo el cosmos, el Dios misterioso y totalmente "otro". El Salmo pertenece al postexilio, y intenta superar las resistencias del ámbito del integralismo judío, al tiempo que es un aval de teología sacerdotal. El universalismo es decisivo en el Dt-Is, Ez 20, Jonás... hasta alcanzar Sab 11-12. Un tal panorama supone una amplia e insólita mirada de la realidad. El pueblo vive un periodo de crecimiento espiritual, y el orante no se deja encerrar en la materialidad del don.

El Salmo 66 es uno de los pocos salmos anónimos del salterio, y una composición ágil, pero salpicada de formularios e imágenes estereotipadas. Se compone de tres estrofas: primera: v. 2-3, bendición, rostro, salvación universal; antifona (v. 5); segunda estrofa: v.5, centro del salmo, alegría y juicio universal; antifona: v.6, alabanza universal; tercera estrofa: v. 7-8, el fruto de la tierra, bendición y temor universal.

Mirada universal de Dios: El salmo 66 es un canto del judaísmo abierto, de cuño profético. Será san Pablo quien herede este espíritu universal en la carta a los Ef 3, 5-6, que rompe barreras y derriba muros de separación. Nuevamente el dador es más rico y generoso que el receptor, que a veces tiende a apropiarse y hacer un Dios a su medida. Los muros fácilmente surgen la conciencia humana, y empujeñecen nuestros criterios. ¡No reduzcamos a Dios a nuestras ideologías, y cantemos su magnanimidad con todas las criaturas!

Ap 21, 10-14. 22-23

Segunda descripción de la Jerusalén celestial. La iglesia en su perseverancia ha perfeccionado su adhesión a Cristo, y ahora está preparada para acceder al plano escatológico, de novia a esposa. El paso comporta un cambio cualificado, que la lleva a participar en las bodas del Cordero. La iglesia ha llegado a su etapa celestial, y Cristo la ilumina plenamente, y libera de tantas ambigüedades históricas que ha tenido que vivir para testimoniar su fe. La luz a veces inaccesible de Dios finalmente se aseque a los creyentes.

La certeza de Dios: La fe no desconecta al cristiano de la realidad que contiene muchos rasgos de inseguridad, y dudas. Habitualmente esta tesitura conforma el camino del creyente, pero que al mismo tiempo debe responder e intentar poner sensatez en el curso de la historia. El sabernos auxiliados por Dios nos aporta esa dosis de lucidez que a veces se necesita, de lo contrario sucumbiríamos en la búsqueda de sabiduría de la vida. La escena de la lectura de hoy nos lo confirma, y es un motivo de alegría y celebración en torno al Señor resucitado.

Jn 14, 23-29

Seguimos en el discurso del adiós, centrado en la demostración concreta del amor de los discípulos hacia Jesús por medio de su mandato. A cuantos entrarán en esta dinámica se les promete el Espíritu, y la inhabitación del Padre y del Hijo. El fragmento de hoy coincide más bien con la parte conclusiva, donde se resumen varios motivos expuestos por Jesús. Jesús promete su espíritu para disponer a discípulos para superar el escándalo de la cruz, e iluminarlos en la progresiva iluminación de la verdad.

El desvelamiento de la verdad del Señor para la vida: Esta la recibimos en nuestros espíritus humanos, llenos de prejuicios, torpezas mentales, y miedos. A veces a causa de nuestra sensibilidad y enfoques la conocemos mal, y la deformamos. Para lograr claridad es necesaria una renuncia a nuestras propias ideas, para que la luz de Cristo se vaya afirmando en su plenitud en nuestras vidas. Hay que buscar, y confrontarnos con el espíritu del Señor, confiados en que nos descubre rasgos siempre nuevos e inauditos. Este proceso pide escucha (memoria creativa de la palabras de Jesús) y vigilancia (capacidad de discernir aquello que viene del Espíritu de cuanto es simplemente una propuesta humana).

6º d. Pascua: Reflexión bíblica

(Fr. Miguel Álvarez)

Hch 15, 1-2. 22-29

Nos hallamos hoy ante del decreto conciliar de Jerusalén, que marca un antes y después en la actividad misionera de la comunidad primitiva. Esta tiene que afrontar sus primeras dificultades, y a los judeo-cristianos no les es fácil desprenderse de su pasado para entender a los paganos y su ropaje cultural. Pero el Espíritu va actuando en la comunidad, y abriendo espacio a una libertad interior. Pablo justifica la renuncia al rito de la circuncisión y otras prácticas. Aunque en la comunidad primitiva no cesarán los enfrentamientos, donde el pasado judío seguía pesando, no obstante la decisión del concilio de Jerusalén es clave.

A nivel estructural del libro de los Hechos este relato constituye la conclusión de una sección importante de este libro, que informa de los inicios de la misión entre los gentiles (Hch 9, 1 - 15, 35). Hch 15, 1-35 representa un vuelco en la actividad de la comunidad, en cuanto libra a los gentiles de los enfoques de la ley judía. En Antioquia es donde han surgido las tensiones frente a las imposiciones que venían de Jerusalén a propósito de la manera de evangelizar a los gentiles, pero no conviene olvidar que las informaciones contenidas en Hch 11, 19-30 y 13, 1-3.